

BARAKALDO EN EL SIGLO XX: SINOPSIS DE CIENTO AÑOS DE HISTORIA Y PATRIMONIO

Azkeneko hamarkadan, Euskal Herriko Lurralde Antolamenduko Jarraibideek Barakaldori Bilbo Handiaren eskualdearen barruan zentraltasun balioa aitortzen diote, Txori Herriko eta Trapagako bailarak Nerbioi ibaira, miloi bat biztanle dituen metropoliaren grabitate zentrora. doazeneko errotula.

Udalerrriaren ikuspegi berri honetatik abiatuta, industriako krisiak hutsik laga dituen edo birmoldatzearen mende utzi dituen hiru milioi m²ko lurrentzako xede berria proiektatzen hasten da: Itsasadarraren erriberak (Desertua-Galindo, Lutxana-Burtzeña) eta ezin hobeto komunikatutako lur lauak, estrategikoki bikain kokatuta dauden eta Barakaldoren etorkizuneko hiri garapenerako itxaropen bihurtzen direnak.

Gainera, industriako iraganeko aiurrietan aukera berrietarako eremuak sortzeko eta udalerrriaren gabezia endemikoak konpontzeko ahalbidea aurkitzen da, dauden industria arkitektura baliotsuetako zenbait berrerabiliz edo industria-tegi handiak desagertzean libre geratu diren lurrei erabilpen berriak emanez. Hiri gunea esponjatzeko politikak burutzeko aukera ematen duten lurrak, berdeguneak eta lan guneak sortu eta zabalduz, hiria hipotekatuko ez duten zerbitzu enpresak eta industria ez-kutsatzaileekin, duela ehun urte gertatu zen bezala. Bizitzea me-rezi dueneko hiria.

En 1865, un inglés llamado Henry Bessemer conseguía descubrir un sistema para producir acero en grandes cantidades a bajo precio. Pero este sistema solo podía utilizar mineral de hierro con poco fósforo, como los que abundaban en La Arboleda, Triano y Somorrostro; se despertó así el interés de la siderurgia europea por el mineral de hierro vizcaíno. La cuenca minera vizcaína se convirtió entonces en la más importante de Europa.

Barakaldo, situado en las proximidades de la zona minera, lindaba además con la ría navegable que permitía acceder por barco al tramo entre las confluencias de los ríos Cadagua y Galindo. Disponía asimismo de abundancia de suelos llanos, formados por las vegas de dichos ríos, que iban a favorecer el establecimiento de modernas fábricas de producción de hierro y acero, que acabarían por sustituir a las formas artesanales que representaban las ferrerías.

Empresarios autóctonos como la familia Ybarra, que habían hecho fortuna con el comercio de mineral, van a aprovechar esta situación privilegiada para fundar en 1854 la fábrica de **Nuestra Señora del Carmen** junto a las marismas de la desembocadura del Galindo.

Allí en un paisaje de huertas y caseríos, había existido un “desierto” o eremitorio de carmelitas desde el que el fabulista Samaniego había escrito a finales del siglo XVIII:

*“En el más sano clima de España
una fértil colina
hermosea y domina
el mar y la campiña.
Un río tortuoso,
con las aguas marinas caudaloso
la presenta sus naves y la baña.
Coronan su eminencia
un templo con cipreses, y a su lado,
en un bosque frondoso,
un humilde edificio colocado
apenas a la vista descubierto,
de veinticuatro estáticos varones,
grandes por su retiro y penitencia,
ésta es la habitación, éste es el Desierto.
Aquí, la Naturaleza hermosa y varia
recomienda la vida solitaria.
Aquí cada viviente
yace en reposo amable;
un silencio se observa comparable
a la noche más quieta;
parece que de intento
ni el río corre, ni la mar se inquieta,
ni los pájaros cantan,
ni las olas se mueven con el viento;
y en el sueño profundo
duerme tranquilo todo el mundo”*

Cien años después, este adormecido oasis rural habría de convertirse en uno de los enclaves de mayor concentración siderúrgica de Europa.

Cuenta la tradición que la familia Ybarra encendió los primeros hornos altos construidos en la fábrica del Carmen con el fuego traído desde la ferrería del Poval (Somorrostro) de la cual eran propietarios. “De la ferrería al horno alto”; sin duda alguna los Ybarra eran plenamente conscientes de la trascendencia histórica del acontecimiento. Estaban inaugurando un nuevo sistema de producción de hierro: el de la siderurgia integral. Se rompía ya definitivamente con un pasado ligado a las tradicionales industrias siderúrgicas.

Sin embargo, la marcha de la empresa resultó muy dificultosa y poco rentable hasta que en 1882 la vieja fábrica del Carmen se convierte en la compañía **Altos Hornos y Fábricas de Hierro y Acero de Bilbao (A.H.B.)**. A partir de este año José Villalonga, casado con la hija de Ybarra y punta de lanza de un importante grupo inversor catalán, consigue transformar la fábrica con la incorporación de la más moderna tecnología inglesa y con la patente Bessemer en exclusiva para España. Pocos años después la fábrica instalaba las primeras baterías de carbón de coque, combustible necesario para el funcionamiento de los hornos altos. Además, la coquización del carbón permitirá crear las bases de una industria química con gran relevancia en el futuro de la industrialización de Barakaldo.

Al mismo tiempo, otras grandes plantas siderúrgicas se van a ir estableciendo en municipio vecino de Sestao: en 1882 se constituye la **Sociedad Anónima de Metalurgia y Construcciones “La Vizcaya”** y en 1887 **“La Iberia”**, esta última dedicada a la fabricación de hojalata.

En 1902 las tres fábricas se fusionan creando la mayor empresa siderúrgica del sur de Europa: **Altos Hornos de Vizcaya**, y en cuyas instalaciones se va a poder llevar a cabo el proceso completo de transformación del mineral de hierro en bote de conservas; lo que se conoce como una siderurgia integral.

En aquel año se llegaron a producir 147.777 Tn. de acero con una plantilla de casi 6.000 personas.

Además, en el barrio de Santa Agueda, desde 1862 venía funcionando, y utilizando también hornos altos, la Factoría de Puerto Rico, fábrica que había sustituido a las viejas ferrerías allí ubicadas desde siglos antes y que aprovechaban el caudal del río Cadagua para su funcionamiento. En 1902 la fábrica pasó a manos de Federico Echevarría dedicán-

dose a la producción de lingotes de hierro, alambres y puntas con el nombre de **Sociedad Anónima Echevarría**.

Mientras tanto, la circunscripción de Barakaldo se va a convertir en terminal o zona de paso de cinco ferrocarriles que ayudarán a crear una completa red de comunicaciones y servicios que la industria y la población trabajadora iba a necesitar.

Algunos ferrocarriles como los de **Bilbao-Portugalete** (1888) y **La Robla** (1902) combinando el tráfico mixto de mineral y viajeros. Otros como los ferrocarriles mineros de **Orconera Iron Ore** (1877), **Franco-Belga** (1880) y **Luchana Mining** (1887), construyendo sus cargaderos, viviendas y talleres en los barrios de Réketa y Lutxana.

Tras la minería y la siderurgia vino la industria química. Las primeras industrias químicas instaladas en la Margen Izquierda se van a levantar desde principios de siglo fundamentalmente en el barrio barakaldes de Lutxana. Su entorno natural y modo de vida rural tradicional van a verse drásticamente modificados a la vez que se transforma en un barrio de clara proyección industrial.

Situado en el área de influencia del Puerto Industrial -los 6,3 kilómetros de la Ría que van desde la curva de Elorrieta hasta su desembocadura- el emplazamiento del barrio fue determinante y razón fundamental por la que se convirtió en lugar de acogida de grandes plantas químicas y de terminal de los ferrocarriles mineros.

En los primeros años de este siglo se monta la **Sociedad General de Industria y Comercio** dedicada a la producción de abonos minerales (superfosfatos o mezcla de los fosfatos importados por vía marítima y el ácido sulfúrico producido en la propia fábrica).

Otras industrias como **Bilbaina de Maderas y Alquitranes** (1912), destinada a la fabricación de productos derivados del alquitrán, se van a beneficiar de la proximidad de A.H.V. que le suministrarían la materia prima procedente de la destilación del carbón en sus baterías de coque.

Junto a éstas, otras industrias comienzan a esparcirse por el término municipal: fábricas textiles como la de Rica Hnos. (Alonsótegui) y Castaños, Uribarri y Cía (Retuerto); metalúrgicas como Forjas y Alambres de Cadagua o la fábrica de cubiertos de “La Cigüeña” ambas en Alonsótegui; o las dedicadas a la fabricación de productos cerámicos que se van a asentar en el barrio de Burceña.

Llegada de la electricidad

Y con las fábricas llega también la electricidad. El 13 de octubre de 1883 se inaugura la primera instalación de alumbrado eléctrico de Bizkaia. El recorrido iluminado partía del Muelle de Hierro de Portugalete y llegaba hasta el fondeadero del Desierto en Barakaldo. Se perseguía con ello agilizar el tráfico marítimo nocturno que causaba continuos conflictos en el interior de la ría.

En Barakaldo comienzan a crearse las primeras centrales térmicas de producción eléctrica. En 1895 se constituye la Eléctrica del Nervión para dar servicio a los tranvías. Además, industrias como A.H.V., que mantenían un gran consumo de energía, instalan sus propias centrales autoproductoras.

Y en 1907, la Sociedad Hidroeléctrica Ibérica construye la primera **Central Térmica de Burceña** que con sus 8.000 KVA será la de mayor capacidad de producción de todo el norte de la península.

Y con la industria también llegó la inmigración; “un ejército de reserva procedente de la agricultura”, población proveniente del medio rural empobrecido, especialmente de las provincias limítrofes de Castilla, de Galicia y del resto de Euskalherria.

Los poco más de 8.000 habitantes de 1884 llegan hasta los 19.249 en 1910.

Se dispara el número de edificaciones para alojar a la creciente llegada de mano de obra, pasando a ocupar el primer plano las viviendas masivas y en altura; al mismo tiempo comienzan a desaparecer los caseríos y viviendas rurales del municipio.

El centro neurálgico se desplaza desde el primitivo San Vicente hasta el Desierto y Lutxana.

En pocos años se irá creando un apretado conjunto a lo largo de la ría en el que se entremezclan fábricas y viviendas, espacio industrial con espacio residencial, aspecto que caracterizará al Barakaldo del siglo XX.

La plaza del Desierto se convierte en el centro vital, en el lugar de ocio y encuentro de la población barakaldesa, rodeada por el mercado municipal, también utilizado como escuela, estafeta de correos, cine, el edificio de oficinas de AHV y la estación de ferrocarril. Sin embargo, anticipándose al futuro desarrollo urbano, las dependencias del viejo Ayuntamiento ubicado en San Vicente son trasladadas en 1891 a un nuevo edificio que se construirá en la “plaza de arriba” (Herriko Plaza).

Aparecen las primeras viviendas obreras en las calles San Juan y Arana, las primeras que pueden

considerarse como tal en Barakaldo si exceptuamos las escasas viviendas que fueron construidas por las fábricas y compañías mineras para sus trabajadores.

La iniciativa privada vino a paliar las carencias existentes. Burgueses y propietarios locales, algunos de ellos alcaldes, como Tomás de Begoña, Casimiro Zunzunegui, Francisco Arana, Ramón Loizaga, Cristobal Murrieta o Angel Uría comenzaron a construir viviendas en sus propias tierras sin ningún tipo de ordenamiento, se convirtieron en grandes especuladores que se enriquecieron con el alquiler de sus viviendas a los trabajadores inmigrantes. Estos, asociados en la Sociedad de Inquilinos de Sestao y Barakaldo, respondieron en bloque frente al aumento de los alquileres impuestos por sus propietarios en la primavera de 1905.

El 22 de mayo de aquel mismo año, los vecinos de la calle San Juan, especialmente mujeres y niños, sacaban sus muebles a la vía pública para protestar contra tal medida. Se iniciaba así la conocida como “huelga de los inquilinos”, que acabaría con un rotundo fracaso de los sublevados, abandonados además por la mayoría de los dirigentes obreros.

También entre los vecinos del municipio van a surgir algunas resistencias a la industrialización y a la construcción de determinadas obras públicas. Ya en los años sesenta del siglo XIX aparece una fuerte oposición al proyecto de construcción del ferrocarril Bilbao-Tudela que podía arruinar a los agricultores barakaldeses que temían la competencia de los productos agrarios de Navarra y de la Rioja. En otras ocasiones el mismo Ayuntamiento tuvo que mostrarse riguroso con las problemas de servidumbres que planteaban los tendidos ferroviarios y la construcción de las fábricas que concedían más importancia a sus instalaciones que a las molestias ocasionadas a la población.

En 1896, vecinos y ayuntamiento se opusieron al embalse de El Regato con cuya construcción se pretendía solucionar la escasez de agua dulce que existía en las siderurgias de la margen izquierda durante la época estival. Las alegaciones hechas por los vecinos por causa de la destrucción de los tres molinos existentes en la zona y las restricciones en el regadío de sus huertas y el lavado de la ropa fueron resueltas por la vía de la expropiación forzosa. Cincuenta años después una situación parecida coincidirá con la construcción del embalse de Sefanitro en Gorostiza, que hizo desaparecer bajo sus aguas al barrio de Aranguren con su ferrería, molino, casa solariega y ermita de la Concepción.

En 1913 la Sociedad General de Industria y Comercio de Lutzana inauguraba la planta de producción de ácido sulfúrico; su puesta en funcionamiento ocasionó un escape de gases hiponítricos con graves problemas de deterioro ambiental que fueron respondidos por los vecinos con la primera manifestación ecologista en la historia de Barakaldo.

Otros muchos testimonios de descontento se reproducirán a lo largo de este siglo, especialmente con la instalación de industrias químicas.

En los años veinte continuó la expansión industrial y urbana de Barakaldo.

En AHV se acometió un plan de mejoras de sus instalaciones: a las nuevas oficinas que habían sido inauguradas en 1913 se incorporó la subestación Ilgner para dar servicio a un nuevo tren de laminación más potente.

En 1929 se llega al techo productivo (452.342 Tn) finalizando así un periodo de crecimiento industrial que vendrá sucedido de la crisis de los años treinta, la Guerra Civil y los años de escasez de la autarquía.

Crecimiento urbanístico

El crecimiento industrial va a correr paralelo al crecimiento urbanístico del municipio.

A partir de los años veinte comienza la construcción de casas baratas para obreros, por iniciativa de sociedades cooperativas que van a ver la luz durante estos años. Las ayudas de la Diputación de Bizkaia y los préstamos de la Caja de Ahorros Vizcaína van a facilitar que los socios cooperativistas, trabajadores de las empresas de Barakaldo, puedan acceder por primera vez a la propiedad de una vivienda.

La mayor parte de las iniciativas van a desarrollar el modelo de casas unifamiliares –de planta y piso– agrupadas en pequeños barrios, imitando el ejemplo de las ciudades-jardín con la parcela dividida en tres partes: jardín, vivienda y patio o huerto. Casi todos los proyectos serán obra del arquitecto municipal Ismael Gorostiza.

Muchos de los grupos se edificaron en zonas de extrarradio donde los suelos eran más baratos facilitando la viabilidad económica de los mismos. Esto influyó en la concentración de muchos de estos grupos en los barrios de Arteagabeitia y Beurko-Bagaza. Los nombres con los que fueron bautizados estas comunidades: –La Esperanza, El Porvenir, La Familiar, La Voluntad, La Felicidad, La Providencia, La Tri-

bu Moderna, El Hogar Futuro, El Hogar Propio– evocan un marco de relaciones sociales que luego se perdería con el urbanismo masificado de los años posteriores a la Guerra Civil.

Entre 1910 y la Guerra Civil el casco urbano va a continuar su expansión hacia los barrios de Zaballa y Rontegui. La “plaza de arriba”, hoy Herriko Plaza, va a convertirse en el centro neurálgico del municipio sustituyendo a la “plaza de abajo” en el Desierto.

En torno a la misma se levantan los edificios de la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao, la Cooperativa de consumo de A.H.V., la Casa del Pueblo y un nuevo Mercado de Abastos.

También en esta época se construyen otros magníficos edificios para alojar todo tipo de servicios: el hospital de AHV, el colegio de Juan Ignacio Gorostiza y el asilo de la Fundación Miranda, todos ellos en el barrio de San Vicente. El matadero municipal (actual Escuela de Idiomas), la sede de Acción Nacionalista Vasca (actual euskaltegui), la cooperativa Bide-Onera y el tristemente desaparecido Colegio de AHV regentado por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, todos ellos en Zaballa.

En julio de 1937, el ejército del general Franco completaba la ocupación del País Vasco, la primera gran región industrial “liberada” en la Guerra Civil. Las instalaciones de AHV, que habían sido protegidas durante la contienda por un batallón de gudarís, fueron puestas a disposición del bando franquista, se militarizó a los trabajadores intensificando la producción hasta convertirse en pieza clave en la evolución de la guerra.

Tras la Guerra Civil, llegó la escasez y el racionamiento, se redujeron los niveles de producción industrial y la expansión urbana se detuvo.

En los años cuarenta lo primero en construirse fueron las iglesias de San José en el centro urbano, Sagrado Corazón de Retuerto y la del Buen Pastor de Lutzana.

A principios de los cincuenta Barakaldo presentaba una imagen de ciudad industrial semiurbanizada, todavía existían unos 100 caseríos dispersos entre los núcleos urbanizados. Sin embargo, en los siguientes veinte años (1950-1970) el municipio va a sufrir un nuevo impulso industrializador, el “boom” de la inmigración y un desarrollo urbano sin control. Una transformación que explican mejor que ningún otro periodo la configuración y las características actuales del municipio.

Nubarrones sobre A.H.V.

En 1950, el General Franco inauguraba la nueva fábrica de Sefanitro en Lutxana. Dedicada a la producción de fertilizantes, a partir del gas de las baterías de coque de AHV, la empresa fue declarada “de interés nacional” para dar respuesta a la necesidad del agro español en un país desabastecido y con una economía devastada por la guerra. Su instalación obligó a desalojar y a desplazar una parte del barrio de Lutxana que se decantaba definitivamente como lugar de asentamiento de la industria química, un sector productivo que se extenderá por otros barrios como Retuerto, con la instalación de las fábricas de Garay y Montero, y Beurko-Viejo con Dow-Unquinesa.

Por otra parte, a principios de los cincuenta, el Ministerio de Industria decidía crear una moderna planta siderúrgica en Asturias (Ensidesa) que no dependiera como AHV del carbón extranjero. Por primera vez desde su fundación AHV iba a tener una fuerte competencia en el mercado español. El futuro de la empresa, cuyas instalaciones se encontraban obsoletas y anticuadas, estaba amenazado.

Se optó entonces por la renovación. Se preparó un ambicioso plan de mejoras y ampliación de las instalaciones, que se va a llevar a cabo en el periodo 1957-1968 contando con la colaboración técnica y financiera de la United States Steel Corp., principal siderurgia privada del mundo. Se trasladará definitivamente la cabecera de la producción a la fábrica de Sestao con la construcción de hornos altos de mayor

capacidad y una nueva acería. En Barakaldo, después de ochenta años de funcionamiento, se apagan los hornos Bessemer cuyo resplandor nocturno “alumbran todo Bilbao” como dice la canción. Además, se monta una nueva planta de laminación con un Tren de Bandas en Ansio que frenará la expansión urbana de dicha vega y separará a los barrios de Cruces y Retuerto del centro urbano.

A principios de los sesenta la empresa llega a emplear directamente a más de 16.000 trabajadores. Para resolver las necesidades de alojamiento de sus trabajadores, desarrolla un programa de construcción de 2.300 viviendas. En materia de educación, los cuatro centros creados por la empresa impartían enseñanza a más de 5.000 alumnos de primaria y bachillerato, mientras otros 500 aprendían oficios en la escuela de aprendices. En esta época la empresa inaugura además la Ciudad Deportiva de San Vicente y un nuevo edificio de oficinas.

De nuevo, el papel de AHV volvía a ser trascendental en la configuración del municipio.

También desde mediados de los años cincuenta, muchas pequeñas industrias de transformados metálicos van a empezar a proliferar por los extrarradios del municipio, en los suelos aún no ocupados, hasta completar la “muralla” industrial que encierre el casco urbano.

Algunas de estas empresas de nueva creación se van a dedicar a la fabricación de bienes de consumo, un sector atípico en la industrialización de Barakaldo.



Imágenes de una de las fábricas de cok, localidad de la Margen Izquierda.



Vertido de arrabio en el crisol.

Dos de estas iniciativas van a ser especialmente singulares y detrás de las cuales se encuentran dos nombres propios: Luis Bejarano, que construirá en Lutzana la primera fábrica de motos de España (LU-BE); y Daniel Extramiana, uno de los pioneros en la construcción de proyectores de cine a nivel nacional y con reconocido prestigio internacional.

La industria atrajo de nuevo a una gran masa de trabajadores. Como había sucedido cincuenta años antes, entre 1950 y 1970 fueron llegando a Barakaldo gentes procedentes del Norte de Castilla y Galicia a los que en esta oleada se sumaron extremeños y andaluces. Los poco más de 40.000 habitantes de 1950 se convertirán en 115.000 con un crecimiento relativo del 176%.

Para dar alojamiento a toda esta masa de inmigrantes, el Ayuntamiento y el Ministerio de la Vivienda van a llevar a cabo la construcción de barrios completos durante los años cincuenta: primero en Bagaza (400 viviendas), luego en Larrea (150), Zuazo (320), San Vicente (320), Beurko (900).

Sin embargo, las necesidades de viviendas eran tan cuantiosas y las posibilidades de adquisición de los recién llegados tan limitadas, con los salarios obreros estancados, que a finales de la década era frecuente encontrarse casas de vecinos convertidas en improvisados hostales. Familias enteras compartiendo la misma vivienda. Para las familias propietarias se convirtió en el modo de conseguir ingresos suplementarios que les permitía hacer frente a la compra de la vivienda. Para los realquilados la manera de encontrar un techo barato esperando a que su situación mejorara.

El número de realquilados creció de forma desorbitada, lo que provocó situaciones de hacinamiento. A finales de los cincuenta no era difícil encontrar viviendas de poco más de 50 m² compartidas por dos o tres familias con 15 o más personas entre adultos y niños.

Durante los sesenta la situación fue mejorando; las grandes empresas y otros organismos como los



Pie de foto: Imagen del Horno Alto n.º 1.

centros regionales se ocuparon del problema. Además de las viviendas construidas por AHV, se sumaron las de empresas como Euskalduna, Sefanitro, Unquinesa, Orconera, Iberduero, Círculo Burgalés, Centro Gallego...

Y también las construcciones de iniciativa particular. Se da luz verde al negocio inmobiliario y a la especulación que no van a poder evitar los planes de ordenación urbana de 1956 y 1968.

El área urbanizada adquiere una extensión considerable. El casco se extiende por la colina de San Vicente y escala las laderas del monte Rontegi. Al mismo tiempo se consolidan núcleos diferenciados y separados del casco urbano: Llano, Cruces, Arteaga-beitia y Retuerto.

En esta época, Barakaldo se constituye en la segunda población del Gran Bilbao, pasando a ocupar un puesto entre la treintena de ciudades que superan los 100.000 habitantes en todo el territorio español.

Y con el boom edificatorio, llegan también las infraestructuras, aunque insuficientes para responder a

la demanda de una población que se triplica. En 1955 se inaugura el Hospital de Cruces cuyas 650 camas se iban a destinar a cubrir las necesidades sanitarias del Gran Bilbao. Los centros escolares existentes amplían sus instalaciones, se edifican otros colegios de nueva planta y se crea el primer instituto de enseñanza pública de Barakaldo. En el centro urbano se remodela la Plaza de los Fueros (Herriko Plaza) y se construye un nuevo edificio consistorial proyectado por el arquitecto municipal Cesar Sans Gironella. Y también más iglesias como la de Santa Teresa en el barrio de Bagaza.

La crisis económica de los años setenta y el final de la dictadura franquista constituyen el comienzo de un cambio de tendencia en el proceso industrializador, demográfico y urbano del Barakaldo contemporáneo.

Paradójicamente, la inserción del aparato productivo español en el internacional a partir de la modernización de la economía española en los años sesenta, iba a significar el comienzo de un proceso de recesión y crisis en la siderurgia vizcaína que se fue

acentuando hasta que a comienzos de los noventa se proyecte el cierre definitivo de A.H.V.

Desde mediados de los setenta, AHV va a reducir progresivamente el número de empleados, dejando en manos públicas o vendiendo a particulares muchos de las realizaciones sociales y asistenciales que hasta entonces regentaba: hospital, colegios, economatos, viviendas, cines, centros deportivos...

Comienza a romperse la relación empresa-municipio que venía produciéndose desde hacía cien años.

Al mismo tiempo otras muchas empresas quiebran mientras el sector industrial va perdiendo peso ocupacional entre la población trabajadora del municipio. Las nuevas generaciones nacidas en los años sesenta van a empezar a engrosar las listas de desempleados, de emigrantes o en el mejor de los casos dedicándose al sector servicios.

El crecimiento urbano se estanca al igual que el demográfico. Los perjuicios ocasionados por la industrialización sin control, el desastroso urbanismo de los años anteriores y las nuevas sensibilidades medioambientales y de calidad de vida, va a provocar movilizaciones populares por parte de los vecinos contra la instalación de nuevas plantas químicas, como las de Sefanitro y Rontalde, o contra los vertidos de lindane esparcidos por todo el municipio por la empresa Bilbao Chemical.

Desde mediados de los años ochenta comienzan las operaciones de cirugía urbana (Grupo Lurkizaga-PERI de San Luis) que intentan solucionar alguna de las aberraciones urbanísticas llevadas a cabo anteriormente. Se construyen nuevas vías de comunicación (A-8) y línea 2 del Metro. Al mismo tiempo empiezan a establecerse en el término municipal servicios de carácter supramunicipal: grandes super-

ficies comerciales (Max Center) y la sede del partido judicial de Barakaldo (Palacio de Justicia) que ya insinúan el futuro destino que parece aguardar a nuestro pueblo.

Durante la última década, las Directrices de Ordenación del Territorio del País Vasco reconocen a Barakaldo una valor de centralidad en la comarca del Gran Bilbao, la rótula donde los valles de Txori-Herri y de Trapagaran se entregan a la ría del Nervión, el centro de gravedad de una metrópoli de un millón de habitantes.

A partir de esta nueva apreciación del municipio, se empieza a proyectar un nuevo destino para los tres millones de m² en suelos que la crisis industrial ha dejado vacantes o sometido a proceso de reconversión: las riberas de la Ría (Desierto-Galindo, Lutxana-Burtzeña) y suelos llanos perfectamente comunicados (Ansio...), suelos que se encuentran en una magnífica posición estratégica y que se convierten en la esperanza para el futuro desarrollo urbano de Barakaldo.

Además en las ruinas del pasado industrial se encuentra la posibilidad de crear nuevas áreas de oportunidad y de solucionar carencias endémicas del municipio, reutilizando algunas de las valiosas arquitecturas industriales existentes o dotando de nuevos usos a los suelos liberados por la desaparición de las grandes plantas industriales. Suelos que permiten llevar a cabo políticas de esponjorización del casco urbano, creando y ensanchando espacios verdes y espacios de trabajo, con empresas de servicios e industrias no contaminantes que no hipotequen la ciudad como había ocurrido cien años antes. Una ciudad en la merezca la pena vivir.

José Eugenio Villar

(Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública

* Imágenes tomadas de la población en conmemoración del centenario de AHV (Editada por: Asoc. de Prejubilados y Jubilados de AHV).